

“EL AMOR SIN MEDIDA”

PLANIFICACIÓN FAMILIAR NATURAL

Apoya los dones de Dios de amor y vida en el matrimonio

Hoy comienza la Semana Nacional de Concientización sobre la
Planificación Familiar Natural

21 al 27 de julio de 2024

Ayudas homiléticas

Janet McLaughlin

El sacramento del matrimonio simboliza la relación de Cristo con Su Iglesia. ¡Esta relación es una relación de amor generoso, abnegado, apasionado y fecundo! Cuando las parejas casadas viven su vocación de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia, especialmente en relación con la transmisión de la vida, se pueden obtener muchos beneficios. De hecho, las parejas casadas que usan la planificación familiar natural (PFN) informan que los beneficios incluyen crecimiento en: comprensión y valoración de la fertilidad; madurez emocional, especialmente en su comunicación conyugal; santidad; y el respeto por los dones de Dios para el amor conyugal.

Las siguientes notas tienen el propósito de ayudar al sacerdote o diácono a planificar su homilía durante la Semana de Concientización sobre la PFN. La homilía no es el lugar donde se proporcionan los detalles de la metodología de la PFN. La homilía debe incluir la esencia de las enseñanzas de la Iglesia que apoyan el uso de la PFN en el matrimonio, añadiendo quizás algo de información básica sobre esta.

Pedimos a los párrocos que tengan materiales sobre la PFN disponibles en el vestíbulo de la iglesia durante la Semana de Concientización sobre la PFN. Pónganse en contacto con la oficina diocesana del ministerio de matrimonio y vida familiar o con el programa PFN de la USCCB (nfp@usccb.org) para obtener ayuda. También sería útil pedirles a maestros o promotores de la PFN que provean de personal a las mesas de información después de la misa. Nuevamente, pónganse en contacto con el personal diocesano del ministerio de matrimonio o de formación en la fe para obtener ayuda.

Para obtener recursos gratuitos, que incluyen artículos breves o volantes para boletines de dos páginas para su parroquia, visiten usccb.org/topics/natural-family-planning/national-nfp-awareness-week. También visiten usccb.org/issues-and-action/marriage-and-family/natural-family-planning/new-nfp-resources para obtener una lista completa de los materiales sobre la PFN de la USCCB. Si tienen una lista de correo electrónico de la parroquia, consideren poner información sobre la PFN con un

enlace a la página digital sobre PFN de la USCCB (usccb.org/nfp) y al sitio digital de su diócesis (usccb.org/topics/natural-family-planning/directory-diocesan-marriage-family-life-directors-and-nfp). Y asegúrense de incluir el volante para boletín de la Semana de la PFN en su boletín dominical (visiten usccb.org/topics/natural-family-planning/nfp-bulletin-inserts).

NOTA: La planificación familiar natural (PFN) es el término que incluye los métodos de planificación familiar que se basan en la educación sobre la fertilidad. Los métodos PFN se pueden utilizar ya sea para intentar o posponer la concepción. Para evitar la concepción, el uso de la PFN requiere que la pareja casada integre la abstinencia sexual periódica en su vida. No se utilizan dispositivos ni drogas para interrumpir el designio de Dios para el amor conyugal. Los métodos de PFN requieren que el esposo y la esposa aprendan, comprendan y apliquen esta información en su vida conyugal. Estos métodos son los únicos métodos de planificación familiar que apoyan la relación de la pareja casada y del hijo que pueda nacer de ellos. Los métodos de PFN respetan el designio de Dios para el amor conyugal. Lean más en usccb.org/topics/natural-family-planning/what-natural-family-planning.

SEMANA DE PFN —NOTAS HOMILÉTICAS

El amor sin medida

Planificación Familiar Natural . . .
apoya los dones de Dios de amor y vida en el matrimonio

Domingo, 21 de julio de 2024

16.º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (Año B)

Dios nos enseña mediante la Iglesia por amor

Leccionario: 107

Primera lectura: *Jeremías 23,1-6*

Salmo responsorial: *Salmo 22,1-3a. 3b-4. 5. 6.*

Segunda lectura: *Efesios 2,13-18*

Evangelio: *Marcos 6,30-34*

Si alguna vez han estado en un gran evento deportivo o han visto uno en la televisión, probablemente hayan visto a alguien sosteniendo un cartel que dice: “Juan 3,16”. Este pasaje del Evangelio nos dice que “tanto amó Dios al mundo, que nos dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”. San Juan enfatiza el amor de Dios en *1 Juan 4,16*: “Hemos llegado a conocer y a creer en el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él”. Dios es amor, y nos ama a cada uno de nosotros.

Hoy las lecturas nos muestran algunas de las maneras en que el amor Dios se expresa. En la primera lectura, se nos asegura que Dios nos presta atención y también a nuestras necesidades. Él nos consuela en nuestro temor y temblor y nos da seguridad. Este mensaje se refuerza en el salmo responsorial. El Señor es nuestro pastor; él vela por nosotros, nos guía y nos provee. Podemos confiar en que nunca nos abandonará. En la Carta a los Efesios, san Pablo nos asegura que en el Señor encontramos la paz, porque Él es nuestra paz; por él, “tenemos acceso en un solo Espíritu al Padre”. Finalmente, en el Evangelio, se nos dice que al ver “la gran multitud”, el “corazón de Jesús se compadeció... y comenzó a enseñarles muchas cosas”. En su amor, vio las necesidades de su corazón y se sintió movido a cuidar de ellos enseñándoles.

En el mundo de hoy, esta última expresión de amor, la de la enseñanza de Jesús, a menudo se pasa por alto o incluso se descarta. Vivimos en una cultura que enfatiza la autosuficiencia y la autodeterminación. Se nos anima a que decidamos nosotros mismos. Como consecuencia, muchas personas se olvidan de acudir a la Iglesia y confiar en su sabiduría. Sin embargo, Jesús sigue mirando con piedad las necesidades del mundo, viendo nuestra necesidad de un pastor, y por amor, sigue enseñando mediante su cuerpo en la tierra, la Iglesia. Sí, como católicos, creemos que

es Jesús mismo el que enseña por medio de la Iglesia, y creemos que enseña por amor a nosotros.

Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (*Juan* 4,6) y que vino para que tuviéramos vida abundante (*Juan* 10,10). El *Catecismo* nos dice que, en el amor perfecto de Dios, Él nos creó para participar en su propia vida y felicidad divinas (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1). En su revelación de sí mismo, ha dado una respuesta “a las cuestiones que el hombre se plantea sobre el sentido y la finalidad de su vida” (*CIC* 68). Es en cuando lo seguimos que encontramos la verdadera felicidad.

Hoy es el primer día de la celebración anual de la Semana Nacional de Concientización sobre la Planificación Familiar Natural (PFN), la semana en que celebramos el aniversario de la encíclica del papa san Pablo VI *Humane vitae*. El tema de la reflexión de este año es *El amor sin medida* y ofrece la oportunidad de reflexionar sobre la enseñanza de la Iglesia con respecto al matrimonio y la paternidad responsable, especialmente cómo vivir el amor conyugal de manera auténtica.

El venerable Fulton Sheen dijo: “No hay más de cien personas en los Estados Unidos que odien a la Iglesia Católica. Sin embargo, hay millones de personas que odian lo que creen erróneamente que es la Iglesia Católica”. Hoy en día, podríamos decir que hay millones de personas que piensan que conocen la doctrina de la Iglesia sobre el amor conyugal y la paternidad responsable y no están de acuerdo con ella. Muchos dejan de lado la enseñanza como poco realista o como una carga, sin embargo, la mayoría lo ha hecho sin haber tenido una mente abierta y sin haber estudiado realmente los porqués o los cómo de la doctrina y lo que se requiere para practicarla o la alta efectividad de los métodos modernos de PFN.¹

El plan de Dios para el amor conyugal y la paternidad responsable se basa en el amor del Señor por nosotros y su deseo de que tengamos una vida abundante. Parte de vivir en abundancia es crecer en la santidad a la que cada uno de nosotros está llamado. “Precisamente porque el amor de los esposos es una participación singular en el misterio de la vida y del amor de Dios mismo, la Iglesia sabe que ha recibido la misión especial de custodiar y proteger la altísima dignidad del matrimonio y la gravísima responsabilidad de la transmisión de la vida humana” (*Familiaris consortio*, 29). Debido a que el matrimonio, la sexualidad y la fertilidad son tan buenos, la Iglesia se esfuerza por proteger nuestra comprensión de ellos y ofrece orientación sobre cómo vivir de una manera que respete y honre el sentido que Dios les ha dado. Vivir la relación matrimonial de acuerdo con el plan de Dios es un medio para crecer tanto en santidad como en la alegría.

El matrimonio representa la relación entre Cristo y la Iglesia (ver *Efesios* 5,21-32). En *Amoris laetitia*, el papa Francisco escribe:

1. Para más información sobre la PFN visiten usccb.org/issues-and-action/marriage-and-family/natural-family-planning/what-is-nfp/effectiveness.

El matrimonio cristiano, reflejo de la unión entre Cristo y su Iglesia, se realiza plenamente en la unión entre un varón y una mujer, que se donan recíprocamente en un amor exclusivo y en libre fidelidad, se pertenecen hasta la muerte y se abren a la transmisión de la vida, consagrados por el sacramento. (*Amoris laetitia*, 292)

De hecho, la familia es llamada la “iglesia doméstica” (ver *CIC*, 2204; *Familiaris consortio*, 21; y *Lumen gentium*, 11) y “... en un mundo frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuanto faros de una fe viva e irradiadora” (*CIC*, 1656).

Los esposos están llamados para que “progresen hacia una unión cada vez más rica entre ellos, a todos los niveles –del cuerpo, del carácter, del corazón, de la inteligencia y voluntad, del alma” (*Familiaris consortio*, 19). La PFN es un medio por el cual una pareja vive “el amor recíproco completo e ilimitado” al que están llamados; como enseñó el papa Juan Pablo II, cuando hablamos de la PFN no estamos hablando solo de respeto por el ciclo de fertilidad. Según él, “Mucho más precisamente, se trata de responder a la verdad de la persona en su íntima unidad de espíritu, psique y cuerpo”, (Juan Pablo II, Mensaje a los participantes en la Convención Internacional sobre la “Regulación natural de la fertilidad y cultura de la vida”, 28 de enero de 2004, www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2004/january/documents/hf_jp-ii_spe_20040130_conv-fertility.html). La PFN evidencia un profundo respeto y amor inconmensurable por el cónyuge en su totalidad, cuerpo y espíritu, deseando no solo el bien, sino lo mejor, para él o ella.

Así como Dios ama a la Iglesia más allá de toda medida, como nos ama a cada uno de nosotros más allá de toda medida, todos estamos llamados a amar más allá de toda medida. Y esto es cierto de una manera particular en el matrimonio.

En la providencia de Dios, existen diferentes métodos de PFN, para que las parejas puedan encontrar el que mejor se adapte a su situación particular. Obtener instrucción calificada y seguimiento en un método en particular permite a una pareja usar la PFN independientemente de dónde se encuentre la mujer en su ciclo de vida reproductiva. La autodisciplina que implica “lejos de ser un obstáculo para amarse unos a otros” es una fuente de bendiciones espirituales y “fomenta en el esposo y la esposa consideración y consideración amorosa el uno por el otro. Les ayuda a derogar el amor propio desordenado, que es lo opuesto a la caridad. Suscita en ellos la conciencia de sus responsabilidades” (*Humane vitae*, 21). En otras palabras, la PFN ayuda a una pareja a crecer y amar más allá de toda medida, así como a planificar eficazmente su familia.

Tómense un tiempo esta semana para dejar que el Señor les enseñe. Exploren lo que dice en el *Catecismo de la Iglesia Católica* o en el documento de los obispos de los Estados Unidos, *El amor matrimonial y el don de la vida* (ver <https://www.usccb.org/es/beliefs-and-teachings/what-we-believe/love-and-sexuality/married-love-and-the-gift-of-life>). Confíen en el Señor y dejen que Él los pastoree, guiándolos en su verdad hacia la paz y el gozo que solo Él puede dar.

Les pedimos que agreguen la siguiente intención a las oraciones dominicales de los fieles:

Que los esposos y las esposas abran sus corazones a una comprensión más profunda del plan de Dios para el matrimonio y adopten la Planificación Familiar Natural como un medio para crecer en su amor mutuo, roguemos al Señor...

Para oraciones de intercesión adicionales, visiten usccb.org/resources/Generic-NFP-Week-Petitions.pdf.

NB: Please note that the Prayers of the Faithful on the USCCB website are in English only. You will have to translate them if you use the PDF file.

LECTURAS DIARIAS, 22 al 27 de julio

LA DECIMOSEXTA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

Lunes, 22 de julio de 2024 / Amor en acción

Fiesta de Santa María Magdalena

Leccionario: 603

Primera lectura: *Cantar de los cantares* 3,1-4b o *2 Cor* 5,14-17

Salmo responsorial: *Salmo* 62,2. 3-4. 5-6. 8-9

Evangelio: *Juan* 20,1-2. 11-18

Hoy es la fiesta de santa María Magdalena y, por su ejemplo, estamos llamados a reflexionar sobre nuestro amor a Dios. En el Evangelio vemos el profundo amor de María Magdalena por Cristo. Ella está deseosa de ir a la tumba a cuidar su cuerpo, y va a la tumba mientras aún está oscuro. Siente un gran peso cuando el cuerpo de Jesús no está allí. Se puede oír su angustia cuando responde a los ángeles: “Se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo habrán puesto”, y en su súplica a quien ella cree que es el jardinero: “Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo has puesto”.

María Magdalena demuestra el amor apasionado por Cristo al que cada uno de nosotros está llamado: un amor sin medida. Este amor no es solo un sentimiento emocional; implica acción. En el caso de María, vemos su deseo de cuidar el cuerpo del Señor. Este mismo tipo de amor se ilustra en las dos opciones de la primera lectura. Una opción es del Cantar de los Cantares y muestra el profundo deseo de la novia de encontrar a la persona que ama, y su amor la mueve a buscarlo. La otra opción es de *2 Corintios* y habla del impacto que el amor de Cristo tiene en nuestra vida de discípulos: nos impulsa a vivir para él. En la respuesta del salmo responsorial, el amor al Señor se expresa en la experiencia física de la sed.

En estas lecturas vemos que nuestro cuerpo, nuestro ser físico y nuestras experiencias, importan. El *Catecismo* enseña que “el cuerpo y el alma del creyente participan ya de la dignidad de ser ‘en Cristo’; donde se basa la exigencia del respeto hacia el propio cuerpo, y también hacia el ajeno...” (*CIC*, 1004). San Pablo pregunta: “¿Es que no saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que han recibido de Dios y habita en ustedes? No son ustedes sus propios dueños, porque Dios los ha comprado a un precio muy caro. Glorifiquen, pues, a Dios con el cuerpo” (*1 Corintios* 6, 19-20).

Somos cuerpo y alma, y en el amor de una pareja casada, “la sexualidad está ordenada al amor conyugal del hombre y de la mujer. En el matrimonio, la intimidad corporal de los esposos viene a ser un signo y una garantía de comunión espiritual” (*CIC*, 2360). Esta intimidad física, que está destinada a unir a la pareja en una intimidad profunda, es también el medio mediante el cual surge una nueva vida. Solo “salvaguardando ambos aspectos esenciales, unitivo y procreador, el acto conyugal conserva íntegro el sentido de amor mutuo y verdadero” (ver *Humanae vitae*, 12).

En una reciente presentación de investigación sobre parejas que usan la PFN, Mike Manhart, PhD, presentó los resultados que demuestran “grados más altos de

intimidad espiritual en su matrimonio, incluso cuando se controla la asistencia regular a misa, y a su vez estos grados más altos de intimidad espiritual predijeron positivamente grados más altos de satisfacción en la relación”. Manhart dijo que “la PFN puede ser vista como una teología en la práctica y entendida como una espiritualidad de nivel diádico para las parejas en la iglesia” (ver www.youtube.com/watch?v=IdZsWMw4vBg&list=FLcqG1fMoGFsWY1YawLUwTQw). Solo en inglés.

Estamos llamados a amar más allá de toda medida. Para los esposos, este amor “comporta una totalidad en la que entran todos los elementos de la persona — reclamo del cuerpo y del instinto, fuerza del sentimiento y de la afectividad, aspiración del espíritu y de la voluntad—; mira a una unidad profundamente personal que, más allá de la unión en una sola carne, conduce a no hacer más que un solo corazón y una sola alma; exige la indisolubilidad y fidelidad de la donación recíproca definitiva y se abre a la fecundidad” (*Familiaris consortio*, 13). La PFN proporciona los medios para planificar la propia familia respetando la plenitud de lo que implica el amor conyugal.

Amar al Señor significa abrazar su voluntad para nuestra vida, no solo en nuestras ideas u oraciones, sino también en nuestras acciones. Jesús dijo: “Si me aman, cumplirán mis mandamientos” (*Juan* 14,15). La PFN es un medio para que una pareja no solo mejore su propia intimidad y unidad, sino que también crezca en su amor por Cristo.

Les pedimos que agreguen la siguiente intención a las oraciones dominicales de los fieles:

Que todas las personas crezcan en su amor a Cristo y en su deseo de seguirlo sin límites, y que la Planificación Familiar Natural llegue a ser vista como un medio para crecer en santidad dentro del matrimonio, roguemos al Señor...

Para oraciones de intercesión adicionales, visiten usccb.org/resources/Generic-NFP-Week-Petitions.pdf.

NB: Please note that the Prayers of the Faithful on the USCCB website are in English only. You will have to translate them if you use the PDF file.

Martes, 23 de julio de 2024 / La voluntad de Dios en todo

Leccionario: 396

Primera lectura: *Miqueas* 7,14-15. 18-20

Salmo responsorial: *Salmo* 84,2-4. 5-6. 7-8

Evangelio: *Mateo* 12,46-50

En el Evangelio de hoy Jesús dice “Todo el que cumple la voluntad de mi Padre... ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”. Esto es similar al pasaje en el que una mujer gritó: “¡Dichosa la mujer que te llevó en su seno y cuyos pechos te amamantaron!”. Pero él dijo: ‘Dichosos todavía más los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica’” (*Lucas* 11,27-28). Lo que vemos aquí es más grande que el amor entre madre e hijo, es el amor de Dios. Esencial para amar a Dios es el deseo de hacer su voluntad.

¿Y cuál es la voluntad de Dios? Podríamos pensar en la oración y en cumplir con sus mandamientos. Podríamos pensar en la caridad activa, viviendo las obras de misericordia corporales y espirituales. Otro elemento esencial para vivir la voluntad de Dios, uno que puede pasarse por alto, es el de cumplir bien con los deberes de nuestro estado en la vida. Todo en nuestra vida debe reflejar nuestra relación con el Señor. El papa Juan Pablo II dijo: “El concepto de santidad no debe ser considerado como algo extraordinario, como algo fuera de los límites de la vida cotidiana normal. Porque Dios llama a su pueblo a llevar una vida santa dentro de las circunstancias ordinarias en las que se encuentra: en casa, en la parroquia, en el lugar de trabajo, en la escuela, en el campo de juego” (Juan Pablo II, A los obispos de la Conferencia Episcopal de Escocia en su visita ad limina, 4 de marzo de 2003, vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2003/march/documents/hf_jp-ii_spe_20030304_bishops-scotland.html).

La decisión sobre la planificación familiar es un elemento de la vida cotidiana en el que las parejas casadas tienen una oportunidad tangible de confiar en el Señor y en sus enseñanzas y elegir decirle sí. La planificación familiar natural es un medio para que una pareja crezca en su amor mutuo y crezca en santidad. El papa Juan Pablo II dijo que por medio de la PFN y la abstinencia periódica requerida para evitar el embarazo, una pareja es llevada a “profundizar su comprensión mutua y lograr una armonía de cuerpo, mente y espíritu que los fortalezca y anime en su camino juntos por la vida. Se caracteriza por el diálogo constante y se enriquece con la ternura y el afecto que constituyen el corazón de la sexualidad humana” (Juan Pablo II, Discurso a los participantes en la Conferencia sobre “La regulación natural de la fertilidad: la auténtica alternativa”, 11 de diciembre de 1992, vatican.va/content/john-paul-ii/en/speeches/1992/december/documents/hf_jp-ii_spe_19921211_fertilita.html). Solo en inglés.

Aunque muchos temen que la abstinencia sexual periódica inherente a la PFN tenga un impacto negativo en el matrimonio, la investigación refuerza la enseñanza de la Iglesia de que la PFN fortalece el matrimonio. En una reciente presentación de investigación, Mike Manhart, PhD, compartió que el análisis de la Encuesta Nacional de Crecimiento Familiar (*National Survey of Family Growth*) demuestra que las personas que alguna vez han usado la PFN son significativamente menos propensas a

divorciarse que aquellas que han usado anticonceptivos o esterilización ([ver youtube.com/watch?v=IdZsWMw4vBg&list=FLcqG1fMoGFsWY1YawLUwTQw](https://www.youtube.com/watch?v=IdZsWMw4vBg&list=FLcqG1fMoGFsWY1YawLUwTQw)). Solo en inglés.

Dios nos da la gracia de vivir aquello a lo que estamos llamados. A veces, puede haber desafíos en el uso de la PFN, pero sabemos que nuestro Señor dijo: “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mt 16,24).

A medida que nos esforzamos por alcanzar la santidad, tenemos tentaciones y a veces caemos. “Hay muchas cosas en la sociedad que alejan a las personas, a veces intencionalmente, de la difícil pero profundamente satisfactoria búsqueda de la santidad” (Juan Pablo II, Discurso a los participantes en la Conferencia sobre “La regulación natural de la fertilidad”). El profeta Miqueas y el Salmo responsorial nos recuerdan que cuando caemos, Dios es siempre misericordioso y amoroso, quita nuestras culpas y perdona los pecados, deleitándose en la clemencia. Cualquiera que sea nuestro pecado, simplemente necesitamos arrepentirnos y venir al sacramento de la reconciliación con un corazón contrito para recibir el perdón del Señor.

Les pedimos que agreguen la siguiente intención a las oraciones dominicales de los fieles:

Que los esposos y las esposas vean los dones de la fertilidad y la sexualidad como medios para crecer en santidad y vivir con ellos de acuerdo con el plan de Dios para el amor conyugal.

Para oraciones de intercesión adicionales, visiten [usccb.org/resources/Generic-NFP-Week-Petitions.pdf](https://www.usccb.org/resources/Generic-NFP-Week-Petitions.pdf).

NB: Please note that the Prayers of the Faithful on the USCCB website are in English only. You will have to translate them if you use the PDF file.

Miércoles, 24 de julio de 2024 / Dios tiene un plan

Leccionario: 397

Primera lectura: *Jeremías* 1,1. 4-10

Salmo responsorial: *Salmo* 70,1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17

Evangelio: *Mateo* 13,1-9

Dios tenía un plan para Jeremías, y Dios tiene un plan para cada uno de nosotros. Saber cuál es ese proyecto requiere que emprendamos un “descubrimiento cada vez más claro” de nuestra vocación y una “disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión” (*Christifideles laici*, 58). El papa Juan Pablo II explica: “No se trata sólo de *saber* lo que Dios quiere de cada uno de nosotros en las diversas situaciones de la vida. Es necesario *hacer* lo que Dios quiere: así como nos lo recuerdan las palabras de María, la Madre de Jesús, dirigiéndose a los sirvientes de Caná: ‘Haced lo que Él os diga’ (*Jn* 2, 5)” (*Christifideles laici*, 58). El Evangelio deja claro que el suelo de nuestro corazón debe estar preparado para recibir la semilla de la llamada de Cristo y dar fruto para su Reino. Preparamos nuestros corazones siguiendo la dirección de María y haciendo todo lo que Él nos diga.

Un ámbito en el que los esposos deben estar particularmente atentos a la preparación del terreno de su matrimonio es en su apertura a la vida: “La Sagrada Escritura y la práctica tradicional de la Iglesia ven en las familias numerosas un signo de la bendición divina y de la generosidad de los padres” (*CIC*, 2373). En el rito de celebración del Matrimonio, los hijos son llamados la “corona suprema” y el “don supremo” del matrimonio. Esto contrasta marcadamente con la percepción comúnmente expresada de que los hijos son de alguna manera una parte opcional del matrimonio o, peor aún, vistos como una carga.

Cuando la Iglesia llama a las parejas casadas a ejercer la paternidad responsable, la enseñanza no significa “procreación ilimitada”. A la Iglesia no le falta conciencia de lo que implica la educación de los hijos. Más bien, la Iglesia está pidiendo:

La facultad que los esposos tienen de usar su libertad inviolable de modo sabio y responsable teniendo en cuenta tanto las realidades sociales y demográficas, como su propia situación y sus deseos legítimos, a la luz de criterios morales objetivos. (Juan Pablo II, Carta a la Secretaria General de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, 18 de marzo de 1994, vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1994/documents/hf_jp-ii_let_19940318_cairo-population-sadik.html)

En otras palabras, la paternidad responsable exige que la pareja haga un discernimiento concienzudo sobre la procreación y que cualquier medio utilizado para evitar el embarazo respete “criterios morales objetivos”. En otras palabras, la planificación familiar se logra a través de medios naturales.

Uno de los aspectos hermosos de la PFN es que si una pareja descubre que Dios los está llamando a tratar de lograr un embarazo, no abandonan un método anticonceptivo y esperan lo mejor. Más bien, la misma información que les ayudó a evitar un embarazo ahora se utiliza para maximizar su probabilidad de lograr un embarazo y hay una sensación de asombro y admiración a medida que se unen físicamente. El amor que los unió en matrimonio se desborda en amor más allá de toda medida en una nueva vida.

Es cierto que la vida no siempre es fácil. Hay muchas exigencias sobre el tiempo y las finanzas de las parejas. Sin embargo, así como el Señor animó a Jeremías a confiar en él, el Salmo responsorial dice que confiemos en Dios y que estemos abiertos a su plan para nuestra vida, incluida la posibilidad de tener otro hijo en la vida matrimonial. Las lecturas nos desafían a ver al Señor como nuestra seguridad y a moldear nuestra vida de acuerdo con su voluntad: “Haced lo que él os diga”. Vive con un amor sin medida.

Les pedimos que agreguen la siguiente intención a las oraciones dominicales de los fieles:

Que los esposos y las esposas crezcan en su aprecio por el don de la fertilidad y estén cada vez más abiertos a la vida.

Para oraciones de intercesión adicionales, visiten usccb.org/resources/Generic-NFP-Week-Petitions.pdf.

NB: Please note that the Prayers of the Faithful on the USCCB website are in English only. You will have to translate them if you use the PDF file.

Jueves, 25 de julio de 2024 / Ser discípulos en el matrimonio

Fiesta de Santiago, Apóstol. Aniversario de *Humanae vitae*

Leccionario: 605

Primera lectura: 2 *Corintios* 4,7-15

Salmo responsorial: *Salmo* 125,1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6

Evangelio: *Mateo* 20,20–28

Hoy celebramos la fiesta de Santiago Apóstol, y en el Evangelio escuchamos que su madre buscó una posición de honor para él. En respuesta, Jesús deja claro su criterio para sus seguidores: “El que quiera ser grande entre ustedes, que sea el que los sirva; el que quiera ser primero, que sea su esclavo”. Santiago aprendió el costo de ser discípulo y el servicio en su vida con Jesús. Con el tiempo se convirtió en mártir.

Hoy celebramos también el aniversario de la encíclica *Humanae vitae*, publicada por el papa Pablo VI en 1968. A menudo se hace referencia a esta encíclica como la “encíclica sobre el control de la natalidad”, pero es mucho más. Si bien trata de la cuestión de si la anticoncepción o la esterilización son moralmente permisibles, este documento es en realidad una reflexión sobre el amor conyugal, e incluye un llamado a la misión para las parejas casadas:

Los esposos cristianos, dóciles a su voz, deben recordar que su vocación cristiana,... A ellos ha confiado el Señor la misión de hacer visible ante los hombres la santidad y la suavidad de la ley que une el amor mutuo de los esposos con su cooperación al amor de Dios. (*Humanae vitae*, 25)

Vivir el amor conyugal auténticamente significa amar más allá de toda medida. La pareja tiene la misión de vivir la realidad espiritual de que tenemos el tesoro de la vida de Cristo dentro de los vasos de barro de nuestros cuerpos, manteniendo juntos los aspectos de amor (unitivo) y de vida (procreativo) del amor conyugal. Usufructuar “el don del amor conyugal respetando las leyes del proceso generador significa reconocerse no árbitros de las fuentes de la vida humana, sino más bien administradores del plan establecido por el Creador” (*Humanae vitae*, 13). Cuando vivimos de acuerdo con el plan de Dios, somos capaces de llevar estas buenas nuevas a los demás y ayudarles a vivir un amor más profundo y rico también.

La experiencia de las pruebas es parte integrante de la vida de un discípulo y una parte normal de la vida conyugal y familiar, y “Cristo está presente en esas pruebas: Cristo permanece con ellos, les da la fuerza de seguirle tomando su cruz, de levantarse después de sus caídas, de perdonarse mutuamente, de llevar unos las cargas de los otros, de estar sometidos unos a otros en el temer de Cristo, y de amarse con un amor sobrenatural, delicado y fecundo” (*CIC*, 1642).

El papa Pablo VI reconoció que “Se puede prever que estas enseñanzas no serán quizá fácilmente aceptadas por todos: son demasiadas las voces... que están en contraste con la Iglesia. A decir verdad, ésta no se maravilla de ser, a semejanza de su divino Fundador, ‘signo de contradicción’ (*Humanae vitae*, 18). A pesar de saber que habría resistencia, el Santo Padre consideró que era deber de la Iglesia proclamar

“con humilde firmeza toda la ley moral, natural y evangélica, y contribuir así “a la creación de una civilización verdaderamente humana” (*Humanae vitae*, 25). El papa Francisco afirma:

El fin de la enseñanza de la Iglesia es “ayudar a vivir de manera armoniosa y consciente la comunión entre los cónyuges, en todas sus dimensiones, junto a la responsabilidad generativa. Es necesario volver al mensaje de la encíclica *Humanae vitae* del papa Pablo VI, que subraya la necesidad de respetar la dignidad de la persona en la evaluación moral de los métodos de regulación de la natalidad” (*Amoris laetitia*, 82).

Les pedimos que agreguen la siguiente intención a las oraciones dominicales de los fieles:

Para que los esposos y las esposas confíen en el plan de Dios para el amor conyugal según la enseñanza constante de la Iglesia.

Para oraciones de intercesión adicionales, visiten usccb.org/resources/Generic-NFP-Week-Petitions.pdf.

NB: Please note that the Prayers of the Faithful on the USCCB website are in English only. You will have to translate them if you use the PDF file.

Jueves, 26 de julio de 2024 / Los abuelos tienen una función

Memorial de san Joaquín y santa Ana, padres de la Santísima Virgen María

Leccionario: 399

Primera lectura: *Jeremías* 3,14-17

Salmo responsorial: *Jeremías* 31,10. 11-12ab. 13

Evangelio: *Mateo* 13,18-23

Hoy celebramos la memoria de san Joaquín y santa Ana, los padres de la Santísima Virgen María y los abuelos de Jesús.

El Papa Francisco nos dice:

La encarnación del Verbo en una familia humana, en Nazaret, conmueve con su novedad la historia del mundo. Necesitamos sumergirnos en el misterio del nacimiento de Jesús, en el sí de María al anuncio del ángel, cuando germinó la Palabra en su seno; también en el sí de José, que dio el nombre a Jesús y se hizo cargo de María. (*Amoris laetitia*, 65)

Al reflexionar sobre el “sí” de María y el “sí” de José, podemos apreciar el amor de sus padres que los prepararon para responder de todo corazón a la llamada de Dios y, al hacerlo, convertirse en padres de nuestro Señor Jesús. Por la crianza que recibieron, María y José fueron preparados para ser los que le enseñaron a Jesús todo lo que necesitaba saber como humano. Creció en “sabiduría y estatura” (Lc 2,52) e “igualmente adquirir aquello que en la condición humana se adquiere de manera experimental” (*CIC*, 472).

En la primera lectura y en el salmo responsorial de hoy escuchamos el deseo de Dios de reunir a su pueblo, de guiarlo y protegerlo. ¿No es eso lo que suelen hacer los abuelos? Reúnen a la familia, brindándole amor y guía, así como protegiéndola en oración. Así escribió el papa Francisco: “Muchas veces son los abuelos quienes aseguran la transmisión de los grandes valores a sus nietos, y ‘muchas personas pueden reconocer que deben precisamente a sus abuelos la iniciación a la vida cristiana’” (*Amoris laetitia*, 192).

A pesar de que muy a menudo apoyan a sus hijos adultos en las exigencias del cuidado de sus hijos y son un recurso para sus nietos, los abuelos continúan siendo un recurso para sus propios hijos. Aunque estos niños han crecido y ahora son adultos y son padres, todavía necesitan ser animados, particularmente en lo que respecta a vivir plenamente su fe católica. Lamentablemente, no es raro escuchar de hijos adultos casados a quienes sus padres animan a limitar el tamaño de su familia y a hacer algo permanente para que no tengan que pensar en tener hijos.

En su *Carta a las Familias (Gratissimam sane)*, san Juan Pablo II reconoce las exigencias que una pareja puede sentir en la crianza de los hijos, pero los anima a ver al niño como un don:

Ciertamente, el nacimiento de un hijo significa para los padres mayores esfuerzos, nuevas cargas económicas, otros condicionamientos prácticos. Estos motivos pueden llevarlos a la tentación de no desear otro hijo. En algunos ambientes sociales y culturales la tentación resulta más fuerte. El hijo, ¿no es, pues, un don? ¿Viene sólo para recibir y no para dar? He aquí algunas cuestiones inquietantes, de las que el hombre actual no se libra fácilmente. El hijo viene a ocupar un espacio, mientras parece que en el mundo cada vez haya menos. Pero, ¿es realmente verdad que el hijo no aporta nada a la familia y a la sociedad? ¿No es quizás una “partícula” de aquel bien común sin el cual las comunidades humanas se disgregan y corren el riesgo de desaparecer? ¿Cómo negarlo? El niño hace de sí mismo un don a los hermanos, hermanas, padres, a toda la familia. Su vida se convierte en don para los mismos donantes de la vida. (*Gratissimam sane*, 11)

La Iglesia reconoce las presiones en las familias y que, a veces, las parejas “se encuentran impedidos por algunas circunstancias actuales de la vida, y pueden hallarse en situaciones en las que el número de hijos, al menos por cierto tiempo, no puede aumentarse” (*Gaudium et spes*, 51). De hecho, *Humanae vitae* enseña:

En relación con las condiciones físicas, económicas, psicológicas y sociales, la paternidad responsable se pone en práctica ya sea con la deliberación ponderada y generosa de tener una familia numerosa ya sea con la decisión, tomada por graves motivos y en el respeto de la ley moral, de evitar un nuevo nacimiento durante algún tiempo o por tiempo indefinido. (*Humanae vitae*, 10)

Si una pareja discierne la necesidad de evitar un embarazo, es importante que la pareja reconozca que “las dos dimensiones de la unión conyugal, la unitiva y la procreativa, no pueden separarse artificialmente sin dañar la verdad más profunda del acto conyugal mismo”. Por lo tanto, la pareja recurre a la PFN como el medio moral para evitar el embarazo mientras enriquece y fortalece su matrimonio.

Es aquí donde los padres de la pareja pueden proporcionar un baluarte de fe frente a la oposición cultural a la enseñanza de la Iglesia. Ayuden a sus hijos a recibir la semilla de la verdad de Dios en la buena tierra de los corazones preparados para decir “sí” como lo hicieron María y José. Ayúdenlos a rechazar cualquier roca o espina que esté obstaculizando ese sí. ¡Abuelos, sepan que su testimonio importa! Sepan que sus oraciones por su familia son importantes.

Les pedimos que agreguen la siguiente intención a las oraciones dominicales de los fieles:

“Que los abuelos vuelvan a ser una presencia viva en la familia, en la Iglesia y en la sociedad” y “que los abuelos sigan siendo testigos de la unidad, de los valores fundados en la fidelidad y de un amor único que suscita la fe y la alegría de

vivir”, roguemos al Señor...

(Nota: La cita está tomada de Benedicto XVI, A los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Familia sobre el tema Los abuelos: su testimonio y presencia en la familia, 5 de abril de 2008,

https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/april/documents/hf_ben-xvi_spe_20080405_pc-family.html).

Para oraciones de intercesión adicionales, visiten usccb.org/resources/Generic-NFP-Week-Petitions.pdf.

NB: Please note that the Prayers of the Faithful on the USCCB website are in English only. You will have to translate them if you use the PDF file.

Sábado, 27 de julio de 2024 / La mala hierba de la anticoncepción

Leccionario: 400

Primera lectura: *Jeremías 7,1-11*

Salmo responsorial: *Salmo 83,3. 4. 5-6a y 8a.11*

Evangelio: *Mateo 13,24-30*

¡Jeremías tenía un trabajo desafiante! Tenía que llamar al pueblo de Israel al arrepentimiento y no solo en unos pocos puntos. Les pide que reformen a fondo sus caminos y acciones, y todos sabemos que es difícil cambiar la opinión de las personas para que cambien sus comportamientos. ¿Qué podría darles a estas personas la fuerza para reformarse? Al ver la belleza de la vida a la que Dios los estaba llamando, el amor del Señor fue su motivación, como vemos en la expresión de los salmistas del anhelo de Dios y la belleza de vivir con Él.

La Iglesia tiene un papel profético para nuestro tiempo. Nos llama a todos a mirar el plan del Señor para el matrimonio y la vida familiar. Algunos dicen que es la Iglesia la que debería cambiar su enseñanza sobre el control de la natalidad, que la prohibición de la anticoncepción y la esterilización son poco realistas y anticuadas. El papa Juan Pablo II no estuvo de acuerdo. Afirmó:

Los “signos de los tiempos”, de los que hoy somos testigos, ofrecen nuevos motivos para confirmarlo con particular énfasis (la paternidad responsable). San Pablo, tan atento a las necesidades pastorales de su tiempo, exigía con claridad y firmeza “insistir a tiempo y a destiempo” (cf. *2 Tim 4, 2*), sin temor alguno por el hecho de que “no se soportara la sana doctrina” (cf. *2 Tim 4, 3*)... La Iglesia no sólo no abandone “la sana doctrina”, sino que la anuncie con renovado vigor, buscando en los actuales “signos de los tiempos” las razones para su ulterior y providencial profundización (*Gratissimam sane*, 12).

En el mundo de hoy, puede ser difícil apreciar y aceptar el plan de Dios, sin embargo, una breve reflexión sobre las predicciones del papa Pablo VI sobre el impacto de la anticoncepción generalizada debería hacernos reflexionar. Anticipó un aumento de la infidelidad conyugal y una disminución general de los estándares morales, particularmente entre los jóvenes. También anticipó que los esposos cosificarían a sus esposas y que los gobiernos promulgarían programas coercitivos de control de la natalidad (ver *Humanae vitae*, 17).

Esto es como la situación en el Evangelio de hoy, cuando algunos preguntan: “Maestro, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde ha salido la mala hierba?” Cuando las parejas se casan, tienen esperanzas y sueños para su matrimonio y sus familias. Hay un deseo de amor, respeto y unidad. Lo que no siempre se entiende es que las decisiones que se toman con respecto a la planificación familiar son decisiones sobre si plantar hierba o trigo. El uso de anticonceptivos siembra malas hierbas en la relación conyugal, mientras que la PFN siembra trigo. Nuestro mundo tiene dificultades para reconocer que algo que parece tener el mismo propósito

puede tener diferentes impactos en el matrimonio. Tiene dificultad para imaginar que existe una verdad objetiva. Sin embargo, la anticoncepción y la PFN son fundamentalmente diferentes, ya que implican “dos concepciones de la persona y de la sexualidad humana, irreconciliables entre sí” (*Familiaris consortio*, 29). Y esta diferencia fundamental afecta al esposo y a la esposa, tanto individualmente como en pareja.

Si bien el evangelio de hoy nos dice que no se puede arrancar la mala hierba sin arrancar el trigo, la anticoncepción se puede suspender. Las parejas pueden imitar a Israel, arrepintiéndose y reformando sus vidas para que correspondan a la verdad de Dios proclamada por el testimonio profético de la Iglesia, tal como Israel respondió al profeta Jeremías. El cambio puede ser un desafío, pero las cosas buenas a menudo requieren esfuerzo, especialmente al principio. Con un buen curso de instrucción y seguimiento en uno de los métodos de la PFN, las parejas a menudo se sorprenden de cuánto sentido tiene la PFN y cómo realmente enriquece su matrimonio.

Les pedimos que agreguen la siguiente intención a las oraciones dominicales de los fieles:

Para que los esposos y las esposas sean consolados y sanados por el Espíritu Santo y que busquen una mayor unidad por medio de una mayor comprensión y entrega al plan de Dios para su matrimonio, roguemos al Señor...

Para oraciones de intercesión adicionales, visiten usccb.org/resources/Generic-NFP-Week-Petitions.pdf.

©2024, Janet McLaughlin. La Sra. McLaughlin tiene una Maestría en Estudios Pastorales con una especialización en Matrimonio y Familia. Es esposa, madre y abuela, así como exformadora de profesores de SymptoPro, un método de planificación familiar natural. Vive en la diócesis de Baker, en Oregón. Estas notas homiléticas de la Semana de la PFN se utilizan aquí con su permiso. Tienen permiso para usar estas notas homiléticas para predicar durante la Semana de Concientización sobre la PFN, del 21 al 27 de julio de 2024. ¿Tienen preguntas? Comuníquense con nfp@usccb.org.